

En la rémora de otro fin de siglo nos asaltan viejas y nuevas preocupaciones, relacionadas con la vigencia o caducidad de ciertas instituciones del quehacer público y privado, la hegemonía de saberes, escuelas o discursos científicos factibles de ser sometidos a crítica, y el afianzamiento o abandono de valores no siempre compartidos por los integrantes del campo intelectual del que formamos parte. Campo depredado por cierto, como resultado de las relaciones asimétricas y desventajosas que mantenemos con otros sectores de la sociedad, fundamentalmente aquéllos más próximos al poder económico y político.

En el imaginario social, las figuras, símbolos y sentimientos representativos de la época, distraen la atención colectiva hacia zonas iluminadas por el brillo del éxito. Las imágenes del maestro y el profesor ya no tienen como referentes aquellos héroes y heroínas amados por Edmundo De Amicis en las páginas de *Corazón*, ni pueden identificarse con los versos de Antonio Machado: "Trueno el maestro, / un anciano mal vestido, enjuto y seco / que lleva un libro en la mano", en los que aparecen focalizados ciertos rasgos de la autoridad finisecular que provocaba el temor en los discípulos, ni con las imágenes del film de James Clavell, *Al maestro con cariño*, o las más recientes de Peter Weir en *La sociedad de los poetas muertos*, para citar ejemplos conocidos por todos.

En un espacio oscuro donde es uno y diverso, obediente o díscolo frente a autoridades que reglamentan y acotan su tarea (aduciendo a su vez, órdenes recibidas desde peldaños más altos de la pirámide educativa), comprometido o desinteresado progresivamente por su formación profesional, posibilitado o inhibido de adquirir los materiales de bibliografías actualizadas y costosas, capacitado o inhabilitado emocionalmente para relacionarse con los adolescentes a su cargo, debe asumir la responsabilidad de socializarlos y al mismo tiempo transmitirles los contenidos específicos de su materia, utilizando para ello motivaciones, métodos y estrategias de validez efímera, en virtud de las transformaciones continuas de los tiempos que nos han tocado vivir.

Por otra parte, todo proceso de socialización no puede desvincularse de las normas y los modos de relación vigentes entre los distintos estamentos que constituyen la trama social de un país, en un momento histórico determinado.

Un adolescente activo, crítico, agente de participación y transformación social, sensible y solidario hacia la comunidad en la que tratará de insertarse ocupacionalmente, sólo es posible como resultado del cumplimiento de una serie de coordenadas que incluyan, entre otras, los principios del orden democrático como garantía del disenso y la autoridad responsable.

Nuestro país no ha contado con esta alternativa durante largos períodos de su acontecer histórico; las consecuencias se manifiestan a través de hábitos y actitudes de raíz autoritaria que entorpecen la atmósfera cultural de las escuelas, afectando la posibilidad de aceptación de lo diferente, mediante la segregación y la masificación de las conductas.

En circunstancias sumamente difíciles, desvalorizado desde una mirada exterior a su profesión, el docente suele ser objeto, en muchos casos, de la incompreensión de sus propios colegas orientados hacia la investigación, atrapados por una disyuntiva falsa entre términos que deberían considerarse compatibles. No todo lo que se investiga tiene utilidad para la docencia ni es un requisito que así lo sea, pero la docencia no puede prescindir de la investigación para desarrollarse con seriedad y lograr resultados efectivos.

En la situación descripta, quizás podamos reconocernos como observadores y actores de una actividad profesional que al vincularse con el destino de nuestros jóvenes, involucra el destino de nuestro país, y de manera más general, el futuro de una civilización que necesita encontrar un cauce para que la existencia del hombre sea más digna. Ni las actitudes apocalípticas ni los esfuerzos de la voluntad pueden modificar el curso de la historia, y es en ella donde deberemos buscar las respuestas más modestas o las más ambiciosas a estos interrogantes.

La educación, en este sentido, podrá significar una inversión económica hecha a regañadientes desde los espacios con poder de decisión, o bien, la alternativa de futuridad de una época disputada por los teóricos de las Pos-Modernidad.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a través de su Comité Editorial, en forma conjunta con la Subsecretaría Académica de la Universidad Nacional de La Plata, cumplen hoy con la publicación del primer número de la Serie Pedagógica, cuyos objetivos fueran diseñados en el momento de su creación:

α- Atender preocupaciones teóricas relacionadas con la actividad docente, a través de la publicación de materiales que permitan su actualización en el ejercicio profesional.

b- Ofrecer un espacio para la divulgación de reflexiones y experiencias con trabajos generados a partir de la tarea en el aula o el laboratorio.

c- Fomentar las relaciones y circulación de contenidos entre cátedras de diferentes carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y las áreas respectivas de su enseñanza en el nivel secundario.

Los trabajos presentados, avalados por el juicio de lectores designados para tal fin, han diseñado para esta entrega un perfil rico en matices, dada la índole diversa de enfoques que los sustentan. Destinados a la actualización de los docentes, en algunos casos, orientados hacia la revisión crítica de libros de texto, manuales y programas vigentes, o la delimitación de los objetos de estudio y las metodologías utilizadas en sus respectivos aprendizajes en otros, son el resultado de un primer acercamiento editorial entre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la Prosecretaría Académica de la U.N.L.P. y los Colegios Secundarios de la Universidad (Colegio Nacional Rafael Hernández, Bachillerato de Bellas Artes Prof. Francisco P. De Santo, Liceo Prof. Víctor Mercante, Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería M. Inchausti y Escuela Graduada Joaquín V. González).

Albergamos el deseo de ver proliferar las iniciativas y los trabajos que justifiquen este esfuerzo, contribuyendo a nuestra jerarquización profesional por el mejoramiento de la calidad educativa, en favor de los destinatarios últimos de este emprendimiento, los alumnos.

Prof. María Minellono  
U.N.L.P.